

VE
1202
—
2

POEMA
AL AUGUSTO HIMENEO

DE NUESTRO AMADO SOBERANO

EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

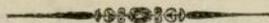
(L. D. G.)

CON LA EXCELSA PRINCESA DE LAS DOS SICILIAS

Doña Maria Cristina de Borbon.

POR

D. DIEGO ANTONIO COELLO DE PORTUGAL,
*Caballero Maestrante de la Real de Ronda, y Adminis-
trador Tesorero de Cruzada de la Diócesis de Jaen.*



MADRID:
IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO,

1829.



R. 829.241

POEMA

AL AUGUSTO HIMENEO

DE ROBERTO AMARO BORGARD

EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

1808

CON LA REAL ORDEN DE LAS DOS REALES

Real Academia de Ciencias y Letras de España

TOM

D. DIEGO ANTONIO GONZALEZ DE PORTUGAL
Catedrático de la Real de Filosofía y Letras,
y Director de la Escuela de Ciencias de la Real de San Carlos.

MADRID

IMPRESA DE DON ESTEBAN AGUIRRE



EL AGUSTO HIMENEO.

Poema.

Amor, delicia pura, don precioso
Del Espíritu Santo bondadoso,
Que nos dió nueva vida
En la primer caída,
Cual de su caridad primer efecto,
Por el quebrantamiento del precepto,
Que infringió el padre Adan desobediente
Por haber sido á Eva complaciente:
Innata simpatía,
Que del mundo conservas la armonía,
Inspírame tu fuego y tus encantos
Para que en estos cantos
Pueda hablar de tu fuerza irresistible,
Para la sociedad tan conveniente,
Cuando es amor sincero, puro y tierno;
Y parto de las furias del averno

*

Si exalta las pasiones
En los flacos humanos corazones.

En el cuadro grandioso
De la naturaleza,
Que de su Autor publica la grandeza,
De este instinto amoroso
Miramos á los seres impulsados
En las selvas, los bosques y los prados,
Y en lazo tan estrecho siempre unidos
Ser por esta razon reproducidos;
Y el mundo finaria
Si acabase tan dulce simpatía.

El lobo carnicero
Deja al tierno cordero
Si vé á su compañera
En la amena pradera,
Y el carácter sangriento
Hasta el tigre deponen en el momento
Que dulce amor le incita,
Cuando su compañera fiel le escita:
Ambos viven unidos,
Y á sus hijos queridos
Zelosos alimentan;
Y si sus enemigos se presentan,
El padre vigilante centinela
En torno de la cueva siempre vela,
Do existen de su amor tan caras prendas;
Por ellas tener suele mil contiendas
Con otros fieros brutos
Por conservar de amor tan dulces frutos.
Las aves en los árboles posadas,

De este instinto animadas,
 Anuncian con su grata melodía
 Tan poderosa y dulce simpatía.

La amante Filomena,
 Que de las selvas es segundo Orfeo,
 Publica de su amor la ardiente pena
 Con su dulce gorgceo;
 Y el pintado gilguero
 También su amor recita verdadero;
 Con su arrullo el mas tierno

La paloma inocente
 Hace su amor patente,
 Y por su candidez y su dulzura
 Es de este instinto el símbolo y figura;
 Y en su queja frecuente
 La imita la zelosa tortolilla,
 Siendo puro su amor y sin mancilla.

La doméstica Progne que á Tobías
 Dejó sin querer ciego,
 Animada se ve del mismo fuego,
 Y en destemplados días
 Deja su caro nido abandonado
 Por seguir á su amado
 Hasta el suelo africano,
 Y al siguiente verano
 Vuelve en su compañía,
 E impulso tan simpático los guía.

Aun al reptil que arrastra por el suelo
 Le mueve el mismo zelo,
 Y en el pequeño insecto
 Causa naturaleza igual efecto.

Hasta en el seno undoso
 De los profundos mares
 Cardúmenes se observan á millares,
 Que en tan grande y confuso laberinto,
 Agitados tambien por este instinto,
 Hacen copiosa cria,
 Y aumentándose van de dia en dia,
 Aunque el nudoso copo en la pareja
 Del centro de sus conchas los aleja.

En el vegetal reino prodigioso,
 Con auxilio del lente
 Ha observado el curioso
 Que entre las mismas flores y las plantas,
 Que son de clases tantas,
 Tambien se reproduce su simiente;
 Por liga tan estrecha
 Que asegura despues fértil cosecha
 En la union del estambre y el pistilo,
 Por cuyo sutil hilo
 Su especie se procrea,
 Y es acto que á la planta lisonjea;
 Porque de lo contrario se marchita
 Si su generacion no facilita.

La mas fértil palmera,
 Si no tiene delante
 Al que llaman palmito,
 Dátiles no produce uno siquiera;
 Mas si á su compañera
 Mira en el mismo prado,
 Su fruto fecundado
 Nos presenta en racimos

Muy sabrosos y opímos.

Y no tan solo son los vegetales
 Los que á esta union se ofrecen,
 Que en los mismos metales
 Signos tan atractivos aparecen;
 Siendo de esto el iman muy clara prueba, Y
 Que se atrae el acero y aun le eleva.
 ;Tanta es del amor puro la influencia
 Que á todo liga en grata dependencia!

El primer eslabon de esta cadena
 Es el hombre, animado
 Con el soplo divino dimanado
 Cual chispas de aquel fuego refulgente
 Del supremo Hacedor omnipotente,
 Que la caridad misma es por esencia
 Y del sincero amor la pura fuente:
 Para multiplicar su descendencia
 Dióle una compañera
 De su misma costilla fabricada,
 Y quiso fuese amada
 Con afecto el mas tierno,
 Y se reprodugera
 Porque la madre fuera
 De los hombres, sus muchos descendientes,
 Dándoles el gobierno
 Y mando sobre todos los vivientes.

Cuando es el amor puro,
 Al hombre hace sociable,
 Exacto y laborioso,
 Y como tierno esposo
 Los trabajos emprende mas prolijos

Para el sostenimiento de sus hijos:
 Intrépido acomete al fuerte muro
 En sangrienta batalla,
 Pues sabe que despues el premio halla:
 Surca el mar borrascoso,
 Y arrostra los peligros muy contento
 Para buscar el oro tan precioso
 Que esconden las entrañas de la tierra,
 Aunque pueda esponerse á cruel guerra;
 No por ser ambicioso,
 Y sí por el esceso
 De su amor á sus hijos ya criados,
 Y traerles poder á su regreso
 Un repuesto copioso
 Con el que todos sean fomentados,
 Por este mismo afecto
 El zeloso artesano
 Su trabajo no suelta de la mano;
 Aunque muy grave sea y muy prolijo,
 Sin duda por lograr igual efecto
 En el mantenimiento de su hijo.
 El sabio se desvela en sus trabajos
 Registrando los libros y legajos
 Por adquirir renombre y la riqueza,
 Con el fin que despues esta grandeza
 A sus amados hijos se transmita,
 Y todo el dulce amor lo facilita.
 Por él se ven tan dignos generales,
 Eruditos ministros y curiales,
 Zelosos labradores,
 De las artes muy buenos profesores,

Que obras presentan ya de mucha estima,
Porque el amor á todos los anima.

Pero cuando se exaltan las pasiones,
Disuelve los mas caros esponsales,
Y en todas las regiones
Es origen funesto de mil males:
La furia del averno
En lugar del afecto dulce y tierno
Los odios introduce y la quimera,
Y el hombre mas sensato desespera.
De su suerte maldice ya aburrido
De verse en lazo estrecho tan unido.

Por estas transgresiones
De las divinas leyes
Han padecido tanto las naciones,
Sus súbditos y Reyes.

Nuestro suelo es testigo
De lo que sucedió con don Rodrigo,
Aquel Rey que prendado de Florinda,
Al verla tan graciosa, bella y linda,
Usando en sus amores de violencia,
Por tan grande imprudencia
Sus mas fieles vasallos conjurados,
Por su padre ofendido comandados,
A la fuerza agarena
Entregaron su reino y sus estados:
Y por Anabolena
La legítima reina repudiada,
Sufrió la Inglaterra mil quebrantos,
Y en un plantel que era de los Santos
La zizaña sembrada,

El cisma se introdujo de manera
Que de la Religion ya degenera.

Nuestro amable FERNANDO virtuoso,
Por huir de este escollo peligroso,
Do suelen sin querer en ocasiones
Engolfarse los tiernos corazones,
Siempre prefirió ser un fiel esposo
A tanta contingencia;
Y la alta inescrutable Providencia,
Que de la esfera es el fuerte eje,
En todas sus desgracias le protege:
Y por estas razones
Las reverentes viendo exposiciones
Del Consejo supremo,
Diputacion de reinos, mayoría
De personas de alta gerarquía
Que le aman en extremo,
Y ansian por la directa
Sucesion de una rama tan selecta,
Por dar á la nacion un testimonio
Que la quiere en verdad cual padre tierno,
Oyendo á su gobierno,
Se resuelve por fin al matrimonio
Con la bella CRISTINA,
Su apreciable sobrina,
De la progenie escelsa de Borbones;
Como en las anteriores elecciones,
Que las buscó de un tronco tan fecundo,
Que en uuo y otro mundo
Tantas glorias ha dado
A la Religion santa y al Estado,

Cuyos preclaros ínclitos abuelos
 San Luis y San Fernando,
 En la mansion del reino de los cielos
 Estan por ellos mismos abogando.
 De una misma creencia,
 Católica, Apostólica, Romana,
 Que en la Europa cristiana
 Tiene tanta influencia,
 Y de oriente á poniente
 Su nombre es estimado y reverente.
 ¡Cuán halagüeña y grata perspectiva
 Nos presenta este enlace venturoso
 Para las dos naciones,
 Que tienen tan estrechas relaciones,
 Por el fruto copioso
 Que dará en distinguidas sucesiones
 Esta planta tan bella y productiva,
 Cual se ve en el modelo
 De otra igual arraigada en nuestro suelo (*)!
 Y podrá suceder que en adelante
 De un tronco tan fecundo y abundante,
 Que hasta en la misma Francia
 Un vástago dejó de su substancia (**),
 Ramas tan acopadas
 Nuevamente enlazadas
 Con mayor estrechez y ligamento,

(*) La Serenísima Señora Doña María Carlota, digna esposa del Serenísimo Señor Infante Don Francisco de Paula.

(**) La Serenísima Señora Duquesa de Berri.

*



Que puedan resistir al elemento
 Del uracan furioso,
 Y tengan un reinado mas dichoso,
 Siendo primos hermanos
 Tan preclaros é ilustres Soberanos.
 ; Qué recuerdos tan gratos nos ofrece
 De Nápoles la historia,
 De un reino tan feraz y delicioso!
 En la escena aparece
 Aquel gran Capitan tan valeroso
 Que al ejército Ibéro
 Cubrió de inmortal gloria,
 Y de Cárlos Tercero
 Nuestro Rey y Señor su Soberano,
 Por do quier se recuerda la memoria;
 Protector de las ciencias y las artes,
 Su nombre se venera en todas partes.

Descubrió el Pompeyano,
 Y gran parte tambien del Herculano,
 Que por las erupciones
 Del Vesubio se hallaban sepultadas
 Ciudades tan antiguas y estimadas:
 Y por su vigilancia fueron salvos
 De los hispanos Balbos,
 A quienes Julio César protegía,
 Y que hacen tanto honor á Andalucía,
 Dos estatuas ecuestres conservadas
 De mármol exquisito fabricadas.

Recuerdos tan gloriosos
 Entre reinos que son tan poderosos,
 E hicieron una sola monarquía,



Han conservado siempre la armonía,
 Y los Napolitanos
 Tratan á los Ibéros como á hermanos.
 Hoy Francisco Primero,
 Hijo del gran Fernando,
 A quien miran con tanta reverencia,
 Está en las dos Sicilias imperando;
 Y la alta Providencia
 Le libró con su grande omnipotencia
 Del que quiso reunir el poder sumo;
 Pues como el sutil humo
 Cuando mas en sus reinos se engrandecen
 Buonaparte y Murat desaparecen:
 Y hoy pacíficamente está imperando
 En tan vastas regiones,
 Dictando justas leyes,
 Libre de las pasadas convulsiones,
 Este insigne modelo de los Reyes;
 Y su escogida rama,
 A quien cual tierno padre tanto ama,
 Se hará un árbol frondoso
 Al ligarle Himeneo,
 Que en la España dará fruto copioso;
 Que en circunstancias tales
 Es el general voto, y el deseo
 De sus vasallos fieles y leales.
 Decorosa embajada
 Para Nápoles sale luego al punto,
 A tratar en su corte de este asunto,
 Y la proposicion es aceptada
 Por los augustos Padres de CRISTINA,

Para bien de la hispana monarquía;
 Y la amable Heroína,
 Que este su beneplácito comprende,
 Gozosa al Himeneo condesciende;
 Y el amor de familia es simpatía
 Que á estos dos corazones los unia,
 Y desde tal momento
 Todo es satisfaccion, todo alegría;
 Y el concurso de Nápoles contento
 Este enlace bendice,
 Y mil prosperidades le predice.

La sin igual belleza
 De la amable CRISTINA,
 Su noble compostura
 Con que naturaleza
 La dotó de sus dones,
 Gracias y perfecciones,
 Forman de la hermosura
 Un modelo acabado:
 Su cabello rizado
 Y sus ojos hermosos, cual luceros,
 En cuyos reverberos
 Enciéndese de amor la ardiente pira,
 Que embelesan á todo el que los mira,
 A su rostro engrandecen;
 Y aunque tan atractivos aparecen,
 Inspiran la modestia y el recato
 Tanto en original cual en retrato.

Sus labios y megillas deliciosas
 Semejan á las rosas
 Con gotas del rocío salpicadas,

Que parecen de perlas engastadas
 En fértil primavera,
 Y son de tanto ornato en la pradera:
 Su tersa dentadura,
 Superior al marfil en la blancura;
 De alabastro su cuello,
 Y su pecho tan bello
 Descanso del amor y la ternura.
 El harpa, la guitarra y el piano,
 Si impulsados se oyen de su mano,
 Aumentan la armonía,
 Y de su grata voz la melodía
 Encanta al que la oye cual sirena,
 Y disipar pudiera cualquier pena;
 Y entre méritos tantos,
 Estos dulces encantos,
 Que no comunes son en la grandeza,
 En sumo grado aumentan su belleza;
 Y á estos dotes de gracias naturales,
 Sus virtudes morales
 De la educacion frutos provechosos,
 Que la dieron sus Padres virtuosos,
 Elevan su grandeza en sumo grado,
 Y de las Reinas puede ser dechado.
 Posee cuatro idiomas, y en talento
 Sobresale su gran merecimiento:
 De estos antecedentes
 Por razones muy claras y patentes,
 Podemos inferir en consecuencia
 Que será Abigail en la prudencia,
 Judith en fortaleza,

Y cual otra Susana en la pureza ;
 En amor á su pueblo Esther prudente,
 Y en respeto á su Esposo reverente.

¡Qué alhagüeña esperanza
 Nos presenta el destino en la alianza
 De esta augusta Matrona
 Para bien del Estado y la Corona!
 Haciendo las delicias de su Esposo,
 Del mando en el trabajo tan penoso
 No solo podrá darle algun consejo,
 Sí endulzar su faena en el festejo.

¡Y habrá algun cortesano
 En el auge mayor de su grandeza,
 Que con mas interes y mas franqueza
 Pueda hablar á su augusto Soberano?
 Del sexo femenino
 El consejo es divino,
 Y cuando á su talento
 Se le da pulimento,
 No obstante su modestia y su decoro,
 Alternar bien pudiera hasta en el foro.

La sábia Providencia
 Va por estos resortes preparando,
 De nuestro apuro en medio y decadencia,
 Otro feliz reinado
 De Isabel y Fernando,
 Los católicos Reyes:
 Y sus ínclitos nietos,
 En sus sabios decretos
 Dando muy justas leyes,
 Elevarán cual ellos el Estado.

Alma Vénus, de amor muy digna Diosa,
 Ora deja tu estancia deliciosa
 De Citeréa y de Gnido,
 Y con tu predilecto hijo Cupido,
 En tu carro triunfante
 De palomas tirado,
 Sobre Iberia descende;
 Y en nuestro augusto Rey tan adorado
 La eficaz llama enciende
 Del amor puro solo;
 Y que el hijo de Apolo,
 El divino Himeneo,
 Premie sus esperanzas y deseo.

Y la amable CRISTINA
 De las gracias tambien acompañada
 Eglea, Thalía, Euphrosina,
 Que gozosa se apresta
 Para la nupcial fiesta,
 En ara que á este Dios es consagrada,
 Sea por su misma mano coronada:
 Y despues de trabajos tan prolijos,
 Los hijos de los hijos
 Del augusto Fernando,
 En la España reinando,
 Dilaten sus imperios
 En los dos hemisferios,
 Y los americanos
 Nuestros caros hermanos
 Se unan sinceramente
 A nuestra madre Patria tan bondosa,
 Que los llama á su seno cariñosa:

Y vengan igualmente
 Aquellos otros hijos separados,
 Para que todos ellos congregados
 En regocijo tanto,
 Pueda dejar su luto y negro manto
 Esta Madre afligida;
 Y de su mejor gala revestida,
 Olvide hasta el motivo de su pena;
 Y en esta grata escena,
 Y en tan felice dia,
 Todo respire paz, todo alegría,
 La sin igual CRISTINA
 Del augusto tratado en cumplimiento,
 Con acompañamiento
 De sus escelsos Padres, se encamina
 A nuestra cara Patria presurosa,
 Que la espera gozosa
 En el sitio tan lindo y delicioso
 Donde existe Aranjuez en valle hermoso,
 Y en su antiguo Palacio cristalino
 El padre Tajo habita,
 Y su nombre á este rio facilita;
 Que lloró amargamente
 Por la muerte temprana
 De su augusta y bondosa Soberana,
 Que el premio está gozando ya en el cielo,
 Pues fue de las virtudes el modelo.
 En esta coyuntura
 Deja su sentimiento y amargura,
 Se pone su real manto y su vestido,
 De ovas y verde junco entretegido,

Formando su corona
 De escamas muy sutiles
 Del caracol, las conchas y reptiles,
 Y de su antigüedad mucho blasona:
 De su ignoto Palacio ora saliendo,
 Con su deber cumpliendo,
 Y á todas las Nereidas convocando;
 Les anuncia las bodas de Fernando
 En el tiempo oportuno;
 Y elevando el tridente
 Cual su padre Neptuno,
 En 'estilo festivo y elocuente
 A su atento auditorio le decia:
 «La hispana Monarquía,
 » Que la primera es de las naciones,
 » Y que por los reverses
 » De la injusta invasion de los franceses
 » Y otras mil convulsiones
 » Se hallaba en el letargo y la apatía;
 » El Rey sin su apreciable compañera,
 » Que de los indigentes Madre era,
 » Hoy como Padre tierno
 » Impulsado tambien por su gobierno,
 » Ha elegido de un árbol productivo
 » Una rama escogida
 » A la bella CRISTINA,
 » Para bien del Estado,
 » Cuyo tronco materno
 » En nuestro mismo suelo se ha criado,
 » Y es su pais nativo,
 » Cuya rama dará con el cultivo

*

- » Un fruto muy copioso;
 » Y la bella Heroína
 » Haciendo las delicias de su Esposo,
 » Por medio de su influjo poderoso
 » Se evitarán sin duda tantos males:
 » Y pues que sois leales
 » A un Rey tan bondadoso,
 » Dejad de vuestras cuevas ora el centro,
 » Y salid al encuentro
 » De tan escelsa y digna Soberana
 » De nuestra Patria hispana.
 » Formad arcos triunfales,
 » Y ensayando los bailes provinciales
 » Haced tambien guirnaldas de mil flores,
 » Que inspiren el placer y los amores
 » En su feliz arribo.
 » A las Ninfas llamad del Manzanares
 » Y con dulces cantares,
 » En estilo festivo,
 » Himnos y Emitalamios decorosos,
 » El triunfo celebrad de estos Esposos.
 » Inscribid en el chopo
 » Los nombres de CRISTINA
 » Y el augusto FERNANDO,
 » Con el fin que en los siglos venideros
 » Siendo en su duracion como la encina,
 » En su elevado copo,
 » Al mirar los Iberos
 » Su nombre venerando,
 » Digan: de aquella rama hermosa y tierna
 » Desciende el sabio Rey que nos gobierna;

- » Y á su memoria entonen mil loores,
 » Alternando los dulces ruseñores,
 » Que en sus ramas gorgean
 » Y á su pie entre las zarzas se procrean.
 » Con los lirios las rosas y jazmines,
 » Alfombrad los caminos y confines
 » Por do pase esta Reina venturosa,
 » Que á nuestra patria viene tan gozosa:
 » Partid á recibirla al Pirineo
 » Para que se realice su Himeneo;
 » Que si nuestro horizonte se obscurece,
 » Como la bella aurora
 » Del venidero día precursora,
 » Esta estrella luciente
 » En nuestra misma esfera ora aparece,
 » Cual el íris de paz resplandeciente,
 » Disipada la nube y la tormenta
 » En nuestra cara Patria se presenta;
 » Cual paloma inocente
 » Disuelto ya el torrente
 » De encontradas pasiones,
 » Que hán anegado todas las regiones;
 » Con el ramo de oliva,
 » Símbolo de la paz que en lo futuro
 » Gozará nuestra España por seguro,
 » Y en coro repetid que viva, viva."

En justo cumplimiento
 De tan grato y augusto mandamiento,
 Las Ninfas se componen y embellecen,
 Y á la empresa se ofrecen
 De natura agotando los tesoros,

Y en la amena pradera
 Como si fuese en fértil primavera,
 Cogen los nuevos brotes de las flores,
 Los nardos y jacintos
 De matices distintos,
 Y adunándose en coros
 Ensayan muchos grupos de la danza,
 Realizando del Tajo la esperanza;
 Entretanto este viejo infatigable
 A la marcha se apresta,
 Y hace cuanto era dable
 Para solemnizar la augusta fiesta:
 Por la mina del río tan angosta
 Camina como en posta,
 Se fatiga y afana,
 Sus planes comunica al Guadiana,
 Luego al Guadalquivir, y al Herculano
 Pirámide llegando,
 Que es término final del reino hispano,
 A todos convocando
 Presenta muy gozoso su embajada;
 Y hasta la misma escuadra empabesada
 En este fausto día,
 Es sin igual el gozo y la alegría,
 La esperanza y consuelo;
 Y lo juzgan sin duda un don del cielo,
 Porque el nuevo Himeneo
 Llenó de los Iberos el deseo.
 Si exacta es la pintura
 Del genio angelical de esta criatura
 Que viene al suelo hispano

A unirse con su augusto Soberano,
Sus virtudes y gracias naturales,
Los españoles fieles y leales,
Aun viendo la nacion tan decaida,
Recobran nuevo aliento y nueva vida,
Con fundada esperanza
De que al verificar esta alianza,
Que el cielo nos destina,
Porque siempre nos mira con afecto,
Que mudará de aspecto
En la union de FERNANDO y de CRISTINA.



A unirse con su augusta soberano
 Sus virtudes y eternas mercedes
 Los españoles fieles y leales
 Una nación la nación tan decida
 Recobran nuevo aliento y nuevas vidas
 Con fundada esperanza
 De que al venturoso día
 Que el cielo nos destino
 Porque siempre nos mira con afecto
 Que mediará de aspecto
 En la unión de Fernando y D. CRISTINA

Por
 En
 La
 Y
 Porque
 Lleno
 Del
 Que





BIBLIOTECA NACIONAL



1000560337